

## Ensayo: Hermenéutica analógica. Exposición y discusión

Mauricio Beuchot<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Cd. de México. México.

E-mail: mbeuchot50@gmail.com

**Resumen:** A continuación presento un breve resumen de la hermenéutica analógica, y después algunas respuestas a críticas que ha recibido; en primer lugar, de Gianni Vattimo y, en segundo lugar, pero en relación con Vattimo, de Ambrosio Velasco<sup>1</sup>. La discusión entre ambas propuestas hermenéuticas brindará una mayor claridad a los cuestionamientos y a las respuestas. A pesar de las divergencias, de alguna manera ambas propuestas pueden complementarse, pues la hermenéutica débil desea evitar la rigidización del conocimiento que se dio en la modernidad (es decir, el univocismo) y satisfacer a las críticas que la posmodernidad ha hecho de la razón; y, por otra parte, la hermenéutica analógica, al basarse en la analogía, no en la identidad, pero tampoco en la sola diferencia, está en la línea del pensamiento débil (como lo reconoció Vattimo), es una forma de debilitamiento de la razón, pero sin caer en la equivocidad irremisible.

**Palabras clave:** hermenéutica, analogía, hermenéutica analógica, univocismo, equivocismo, Vattimo, Velasco.

**Abstract:** As detailed below I present an analogical hermeneutics brief overview, and afterwards some answers to critical objections it has received; first of all, from Gianni Vattimo and, second, but related to Vattimo, from Ambrosio Velasco. The discussion between both hermeneutic

---

<sup>1</sup> En la mesa de redonda intitulada “Hermenéutica analógica y hermenéutica débil”, que se llevó a cabo en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 22 de noviembre de 2004 (Beuchot, et al., 2006).

proposals will provide a bigger clarity to questionings and answers. In spite of the divergences, in some way the two proposals complement each other, since weak hermeneutics aims to avoid the stiffening of knowledge given in modernity (that is to say, the univocism) and satisfy the criticism that postmodernity has done to reason; and, on the other hand, analogic hermeneutics, on the basis of analogy, nor identity, neither the difference itself, is on the line of weak thought (just as Vattimo acknowledged), is a way of weakening reason without falling into the irremissible equivocality.

**Keywords:** Hermeneutics, analogy, analogical hermeneutics, univocism, equivocism, Vattimo, Velasco.

### La hermenéutica analógica

En la hermenéutica analógica, intento recuperar la antigua noción de analogía, que tiene ya larga tradición, pues comienza —filosóficamente hablando— con los pitagóricos, pasa a Platón y Aristóteles, atraviesa la Edad Media, disminuye y casi se pierde en la modernidad, pero se salva en algunas de sus etapas, como en el barroco y en el romanticismo; por eso requiere ser rescatada en la actualidad. Algo de esto hicieron recientemente Gadamer y Ricoeur; el primero, a través de su recuperación, para la hermenéutica, de la *phrónesis* o prudencia, la cual es sumamente analógica; el segundo, por su utilización explícita de la analogía, sobre todo al concebir al sí mismo como otro.

La palabra *analogía*, tomada de la matemática griega, significa proporción, proporcionalidad, no mera semejanza. Es, ciertamente, semejanza la analogía, pero participa más de la diferencia que de la identidad. Se coloca entre lo unívoco y lo equívoco, siendo lo primero el dominio de la identidad, de lo claro y lo distinto; en cambio, lo segundo es la sola diferencia, la mera ambigüedad. La analogía, en cuanto semejanza, está entre la identidad y la diferencia, pero en ella predomina esta última (Beuchot, 2009: 38-39). Incluye siempre algo de pérdida, pero también connota suficiencia. Involucra cierto empobrecimiento del significado, pero alcanzando el significado suficiente, por ejemplo, de un texto.

En la filosofía griega, sobre todo con Aristóteles, la analogía estaba muy conectada con la *phrónesis*, la cual no era otra cosa sino la analogía puesta en práctica, proporción hecha vida. Gadamer ha sido uno de los filósofos recientes que han puesto en circulación la idea de la *phrónesis* como clave de la filosofía práctica y como modelo o esquema de la hermenéutica. Eso apoya la idea de una hermenéutica analógica, ya que, al tener la hermenéutica la estructura de la *phrónesis*, de hecho tiene una estructura analógica, lo cual nos muestra la estrecha relación entre hermenéutica y analogía, y, por ende, la conveniencia de una hermenéutica analógica (Beuchot, 2004: 439 y ss.).

En la filosofía del lenguaje y en la semiótica, sobre todo en la semántica, tradicionalmente se ha hablado de una triple significación: la unívoca, la equívoca y la análoga. La unívoca es la significación clara y distinta, completamente rigurosa y objetiva; por eso, una hermenéutica univocista sería la de los científicismos, positivismo, etc. La significación equívoca es la totalmente disparatada, irreductible y oscura, relativista y subjetiva; por ello, una hermenéutica equivocista es la de muchos posmodernos, que ya no aspiran a ninguna objetividad ni verdad. A diferencia de ellas, la significación analógica es en parte unívoca y en parte equívoca, predominando la equivocidad; sin embargo, alcanza la suficiente reducción de la diferencia como para dar conocimiento, comprensión, aunque nunca llegará a la univocidad, que es tan sólo un ideal regulativo para ella, en la lejanía, al límite; por eso una hermenéutica analógica, sin pretender el rigor objetivista, no renuncia a toda objetividad; tiende a la objetividad, la procura, pero siempre con la advertencia y la conciencia de que es inalcanzable, de que va a predominar la subjetividad. Sin embargo, se alcanza la suficiente objetividad, a pesar de todo (Beuchot, 2008: 33 y ss.). Tiene la apertura que desea Gadamer, pero sin perder la seriedad a la que aspira Ricoeur.

En el ámbito propiamente interpretativo, podríamos decir que una hermenéutica unívoca admite una sola interpretación de un texto; todas las demás tienen que ser falsas. En el polo opuesto, una hermenéutica equívoca admite todas o casi todas las interpretaciones de un texto como válidas, lo cual también es sumamente discutible. En cambio, una hermenéutica analógica admite varias interpretaciones como válidas, todas tienen su proporción de la verdad (analogía de proporción); pero no todas ni indiscriminadamente, pues establece una jerarquía entre esas interpretaciones válidas, de modo que una es más rica que las otras, y las otras, al final, rayan en la falsedad, hasta que se toca ese fondo y, ya a partir de allí, las interpretaciones restantes son falsas.

Asimismo, la hermenéutica analógica ayuda a compaginar la metáfora y la metonimia. En efecto, según Jakobson, la analogía es la que conjunta lo metafórico y lo metonímico, pues ambas son formas suyas, sus dos polos; de manera muy clara, lo es la metáfora (al menos una clase importante de metáforas) y, de manera no tan clara, pero sustentable, la metonimia, ya que el cambio de nombres o significantes que en ella se opera tiene que estar basado en alguna semejanza entre los significados. De esta manera se evita el que sólo se dé una interpretación metonímica, propia de la ciencia, o una interpretación sólo metafórica, propia de la poesía; y se tendrá una interpretación que pueda oscilar, como en un gradiente, a veces más hacia la metáfora, a veces más hacia la metonimia, según lo requiera el texto. No habrá sólo significado literal de los textos, ni sólo significado alegórico, sino analógico, que participa de los dos anteriores y los hace convivir, con predominio de uno o de otro según el caso, con arreglo al texto de que se trate (Beuchot, 2001: 77 y ss.).

Dado que la *analogía* significa proporción o equilibrio, la hermenéutica analógica tiene la capacidad de equilibrar la interpretación sintagmática y la paradigmática. La sintagmática es lineal

u horizontal y superficial, la paradigmática es vertical y profunda, cala hondo. Por eso esta última es la que se necesita para los textos simbólicos: de la poesía, de la religión, del inconsciente. La interpretación sintagmática privilegia las oposiciones; la paradigmática, las asociaciones. Por eso esta última usa mucho la repetición, como reiterativo es el lenguaje del afecto y, por lo mismo, sus textos.

Dado ese mismo carácter de equilibrio que tiene una hermenéutica analógica, nos permitirá privilegiar el sentido sin renunciar a la referencia. El sentido es lo que captamos al escuchar o leer una expresión, la referencia es el objeto o el hecho al que la expresión señala. Hay casos en que las expresiones no tienen sentido, y casos en los que no tienen referencia; pero, en una situación normal, tienen sentido y referencia. Lo primero que se asegura es el sentido, pues es el mínimo que se exige a una expresión; y después se pasa a la referencia, a la cual somos conducidos por el sentido mismo, como por un puente. Pues bien, una hermenéutica univocista es referencialista, es decir, privilegia de modo excesivo la referencia, los objetos designados, como referencialistas han sido los cientificismos y positivismos de toda clase. Una hermenéutica equivocista privilegia de modo excesivo el sentido, negando la referencia, como sucede en la posmodernidad, donde la mayoría de los teóricos rechazan la posibilidad de que las expresiones y los discursos se refieran a algo de la realidad (Beuchot, 2009: 95 y ss.). En una interpretación analógica, aunque predomina la búsqueda del sentido, cabe el de la referencia, una referencia, por cierto, analógica también (sin la pretensión de una referencia unívoca).

La hermenéutica analógica utiliza el procedimiento de la distinción, que es el propio de la analogía, ya que la distinción se usa para evitar el equívoco y para destruir la apariencia de univocidad. Distinguimos los sentidos de un término, de un enunciado y hasta de un texto, para alejar la equivocidad, pues de no distinguir surgen los malentendidos; pero también para alejar la sensación de univocidad, que se alcanza en pocas ocasiones y que la mayor parte de las veces es falsa. Por ello, distinguir es algo propio de la analogía. Y, dado que la distinción se ejerce de la mejor manera en el seno del diálogo, y ya que en numerosas ocasiones la distinción se tendrá que encontrar mediante el diálogo entre los interlocutores que debaten, por las objeciones fecundas que se hacen unos a otros, resulta también que la analogía es producto del diálogo, de la conversación, del debate. Por eso la hermenéutica analógica es sumamente dialógica. Requiere del diálogo como condición de posibilidad y como ambiente propicio (Beuchot, 2008: 49-53).

### **Respuesta a algunas objeciones**

El 22 de noviembre de 2004 se llevó a cabo un diálogo en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México entre la hermenéutica débil, de Gianni Vattimo, y la hermenéutica analógica. Participamos Vattimo, Ambrosio Velasco (el director de la

FFyL) y yo. La conferencia de Vattimo llevó por título “¿Hermenéutica analógica o hermenéutica anagógica?”. Luego vino una intervención de Velasco, intitulada “Hermenéutica analógica y heurística. Sobre un diálogo sin consenso pero muy edificante”. En seguida yo intenté dar respuesta a ambos interlocutores (Beuchot, et. al., 2006). Los beneficios de ese diálogo fueron muchos, sobre todo para la hermenéutica analógica, que fue ayudada a estructurarse más sólidamente y a proyectarse de una manera mejor.

En lo que sigue presentaré las respuestas a las intervenciones de Gianni Vattimo y de Ambrosio Velasco sobre la hermenéutica analógica que trato de vertebrar. Debo decir que ya constituye un movimiento (Conde, 2004: 147 y ss.), lo cual implica diferencias en los diversos cultivadores de esta propuesta, por lo que no todos estarán de acuerdo con mis respuestas. Pero hablaré según lo que, desde mi perspectiva, puede responderse a esas preguntas. Además, tanto Vattimo como Velasco se basan en mi trabajo más general de presentación de la hermenéutica analógica (Beuchot, 2009: 56 y ss.).

## **A Vattimo**

Tres cosas muy principales cuestiona Gianni Vattimo en su intervención acerca de la hermenéutica analógica: 1) La pretensión de objetividad en la interpretación; 2) la dependencia de una ontología todavía, para él, demasiado fuerte o no tan débil; y 3) la necesidad de conexión entre la analogía y la anagogía, entendida ésta como la lectura de la realidad que nos abre al futuro, a una esperanza no a largo plazo, o no tan largo, esto es, la esperanza política para nuestro futuro próximo. Pero creo que las tres cosas pueden incorporarse, de una manera o de otra, a la hermenéutica analógica, con lo cual se enriquece, queda beneficiada.

En cuanto al reclamo de Vattimo de que la hermenéutica analógica manifiesta una pretensión de objetividad en la interpretación, deseo aclarar a qué tipo de objetividad me refiero y hasta dónde creo que puede ser alcanzada. Se verá que no está tan alejada de lo que desea Vattimo para la interpretación (pues él mismo dice que no la concibe como meramente arbitraria ni relativista). En primer lugar, hay que aclarar que no se trata de la objetividad que pretendía el univocismo, sobre todo en su forma de positivismo. El propio Vattimo manifiesta su apoyo en la lucha contra el univocismo, contra la hermenéutica unívoca. De hecho, la mayor parte de las posturas filosóficas de hoy en día están en contra del univocismo, en sus formas de positivismo y cientificismo, que han dejado una ilusión de objetividad en la actualidad, pero, también en la actualidad, está en decadencia. El univocismo, en todas sus formas, pretendía una objetividad fuerte y rígida, como una correspondencia directa e ingenua del conocimiento con el objeto o el hecho. En este sentido, una hermenéutica univocista pretenderá una objetividad dura y completa. Pero eso sucede en una hermenéutica unívoca, pues en una hermenéutica analógica tendrá que aspirarse tan sólo a una

objetividad analógica, es decir, en cierta medida débil, no fuerte como la de la univocidad. Se da el rechazo del univocismo, con el que está de acuerdo Vattimo, pero se tratará de no caer en el equivocismo, ese relativismo fuerte e indeseable, y por eso se trata de poner límites al equivocismo, pero sin regresar a la univocidad. La relación con la objetividad es procesual, progresiva, hay un acercamiento paulatino, y no un agotar de manera exhaustiva esa aproximación (de modo que podamos decir que tenemos la interpretación definitiva del texto), sino que tenemos sucesivas aproximaciones. Lo primero sería una esperanza univocista, y lo segundo es una huida analógica de la equivocidad, por todos tan temida.

La hermenéutica analógica no pretende volver a esas ilusiones de objetividad plena o, por lo menos, fuerte, que tuvo buena parte del pensamiento en la modernidad, tanto filosófico como científico; se trata de evitar esa tentación, que impregnó la cultura en años recientes. Eso fue peculio de la hermenéutica unívoca o univocista, y no hay marcha atrás. Pero la hermenéutica analógica tampoco puede abandonarse al subjetivismo y al relativismo que vemos en muchas de las corrientes contemporáneas, que ya rayan en un escepticismo y un nihilismo demasiado fuertes y disolventes. No puede ser dura o fuerte en la búsqueda de la objetividad, pero tampoco puede serlo en la caída en la subjetividad, so pena de estar incurriendo en lo mismo que critica, es decir, de reducirse al absurdo. No. Tiene que buscar todavía la objetividad, pero en una medida distinta, de una manera débil, que es precisamente en lo que consiste la analogía, la analogicidad, la proporción. Es reconocer la porción de objetividad y de subjetividad que tienen cabida en cada caso. Además, como en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, predominará la subjetividad sobre la objetividad; con todo, habrá objetividad suficiente para nuestra medida humana del conocer.

Por lo que hace a la dependencia que parece mostrar la hermenéutica analógica respecto de una ontología demasiado fuerte, incluso respecto de la antigua metafísica, esa metafísica tradicional que ha caído, no es tan claro a qué se refiere Vattimo. No creo que haya una sola metafísica, o una sola ontología, y que siempre deba ser atacada en bloque por los que están interesados en desbancar a la metafísica (además de que no siempre es un interés correcto, a veces está prejuiciado por la idea de que la metafísica condujo a los totalitarismos, pero la antimetafísica también ha conducido a otros totalitarismos. Los absolutismos han degenerado casi siempre en totalitarismos, pero los relativismos degeneran en totalitarismos también. Si no tenemos manera de criticar a otra cultura, o a los nazis, podrán seguir haciendo lo que hacen). Es siempre el deseo de evitar el univocismo sin caer en el equivocismo; es decir, evitar una metafísica univocista, una ontología univocista, que pueden conducir a males políticos, pero sin caer en posturas equivocistas, nihilismos extremos, que también llevan a posiciones políticas perniciosas y autoritarias, sólo que desde el fragmento, y precisamente por no poder asegurar una ética lo más universal que se pueda (como la que se pretende para los derechos humanos).

Una hermenéutica analógica, que pretende situarse en la misma línea del pensamiento débil, de la hermenéutica ontológica de Vattimo, no puede destruir completamente la ontología o la metafísica. Estaría siendo dura y fuerte, recaería en el pensamiento prepotente y monolítico que critica. Tiene que abrir las perspectivas ontológicas y metafísicas, como lo hizo Levinas, pero con una medida proporcional que impida que nos quedemos sin ontología alguna, sin metafísica bastante. Y requerimos de un fundamento débil, es decir, analógico, para la hermenéutica misma, para que no se nos ahogue en el relativismo que no conduce a ninguna parte. Sería, en todo caso, como se ha dicho, una ontología analógica, que es muy parecida a lo que pretende Vattimo con su ontología débil, ya que es consciente de que una negación fuerte de la metafísica conduciría a una postura igualmente fuerte y en contradicción con su pensamiento débil.

En cuanto a la falta de anagogía, esto es, a una hermenéutica que nos dé un proyecto a futuro, que nos abra a una esperanza, sobre todo inmanente, es decir, política, creo que la hermenéutica anagógica a la que alude Vattimo puede ser culmen y coronación de la hermenéutica analógica. En efecto, Vattimo retoma los versos en que se alude a la interpretación de la Escritura,<sup>2</sup> en los cuales se dice que hay cuatro sentidos: el literal, el alegórico, el moral o analógico y el místico o anagógico, que aquí se toma no tanto como místico sobrenatural, sino como la esperanza terrenal, es decir, política; allí se puede ver que el sentido analógico o ético es camino para el anagógico o político. El literal es punto de partida; pero sólo punto de partida: es el más pobre. Luego sigue el alegórico, que es el que mínimamente se ha de buscar además del literal, por encima de él, o más profundamente que él. Pero luego sigue el sentido analógico, que es el moral o ético, y que hace pasar a sacar el contenido ético que ya se encontraba en el sentido literal y en el alegórico, y, de esta manera, prepara para pasar al sentido anagógico o místico, aquí entendido como el de la esperanza futura, y no tanto trascendente, cuanto inmanente o política. Hay, pues, una conexión natural entre una hermenéutica analógica y una hermenéutica anagógica. Inclusive, lo más apropiado sería una hermenéutica analógico-anagógica, y no cada una de las anteriores por separado, ya que sería muy difícil y hasta artificial conectarlas, y así estarían la una como preparación para la otra y esta última como desembocadura natural de la anterior. Una hermenéutica analógica está llamada a ser anagógica en su culminación.

A la hermenéutica analógica le es necesaria la anagogía, tiene que desembocar en una hermenéutica anagógica; pero a la hermenéutica anagógica le es necesaria la analógica, para pasar de lo literal a lo más alegórico. Es curioso comprobar que, en la hermenéutica bíblica, a la que acude Vattimo para entresacar la anagogía, había un sentido analógico, que correspondía al que también se llamaba sentido moral. Este sentido moral, o analógico, realizaba la vinculación del sentido literal con el sentido anagógico, que era el de la esperanza, el de la utopía, al cual Vattimo ha tomado como el de la política. Claro que la ética conecta con la política, es lo que resulta deseable después de

---

<sup>2</sup> “*Littera gesta docet, quid credas allegoria. Moralis quid agas, quo tendas anagogia*”.

tanto tiempo en que se desconectó la ética de la política. Mas, por eso mismo, la analogía conecta con la anagoría, la hermenéutica analógica desemboca muy naturalmente en una hermenéutica anagógica. Aquí estamos en el mismo camino que Vattimo. La hermenéutica anagógica, a la que alude Vattimo como propuesta suya, y la hermenéutica analógica pueden unirse de manera muy fructífera en la práctica y, además, de manera muy coherente en la teoría.

## A Velasco

Por su parte, Ambrosio Velasco juzga: 1) Que la hermenéutica analógica se detiene en cierto objetivismo y le falta ir a una verdad más heurística. Más que una noción de verdad como correspondencia, una noción de verdad como *aletheia*, en el sentido de Heidegger. También dice 2) que hay que mantener la preocupación epistémica, pero con una actitud heurística, no objetivista. Y, 3) que no basta lo epistémico, sino que hay que considerar la pluralidad de valores, la cual implica elementos éticos y políticos.

En lo tocante al hecho de que la hermenéutica analógica se detiene demasiado en el objetivismo y le falta una verdad más heurística, más como *aletheia* heideggeriana que como correspondencia aristotélica, es conveniente recordar que varios autores (Ferraris, Volpi y Grondin) se han esforzado por hacer ver que no son contradictorias, antes bien, que son complementarias. Solamente si hay una cierta correspondencia, puede haber una *aletheia*; solamente porque vamos acercándonos al objeto en sucesivas aproximaciones podemos hablar de un descubrimiento o des-encubrimiento del mismo que abre un proyecto.

Una cosa que Velasco señala muy bien es que no puedo aceptar un fundacionismo fuerte, porque ése sería el del univocismo; pero creo que de eso no se sigue que tenga que incurrir en un antifundacionismo fuerte, como sería el del equivocismo, el cual conduce a un relativismo excesivo y, en definitiva, al escepticismo. Se debe tratar de un fundacionismo débil, propio de la analogía, esto es, un fundamento analógico, al cual no le afectan las críticas de Heidegger al fundamento, ya que lo que él tenía en la mira era el fundamento unívoco, fuerte y duro, el cual acompaña y subyace a todos los fundacionismos fuertes. Este fundacionismo débil, o analógico, hace ver que la hermenéutica débil y la hermenéutica analógica están buscando lo mismo, a saber, un escape del fundacionismo pretencioso, que siempre acaba por resquebrajarse, pero hay que evitar incurrir en un antifundacionismo fuerte, que no alcanzará nunca a levantarse de la crisis o caída; el fundacionismo débil o analógico se alza desde sus fragmentos, es consciente de su fragmentación o fragmentariedad, y no pretende más, porque eso le resulta suficiente para alcanzar conocimiento humanamente objetivo.

Asimismo, en cuanto a mantener la preocupación epistémica pero con una actitud heurística, creo que la hermenéutica analógica lo logra. De hecho, la actitud heurística supone una actitud analógica, pues en el univocismo no hace falta la heurística (el saber es seguro) y en el equivocismo no es posible alcanzarla (el saber no se alcanza). Por eso me parece que la hermenéutica analógica, dado que no busca una objetividad unívoca pero tampoco un subjetivismo equívoco, está en condiciones de alcanzar una objetividad no fuerte, sino cercana a la que se propone la heurística. Yo creo que se puede matizar el tipo de objetividad que se procura en la hermenéutica analógica, para que no nos quedemos sin ninguna objetividad, presas del subjetivismo. En el caso de la interpretación, la objetividad, que no es muy grande, como se reconoce, es la recuperación de algo por lo menos de la intencionalidad del autor, de qué quiso decir, para después, como es lo usual, poder aplicarlo a nosotros mismos.

No se trata de adoptar una actitud heurística superficial y volandera, como sería la del relativismo extremo, la de una hermenéutica equívoca o equivocista; tampoco se trata de volver a una actitud objetivista, con falsas seguridades en el conocimiento, que fue la que tuvo la hermenéutica unívoca o univocista; se trata de una ponderación prudencial, de una medida analógica, según la cual, sin pretender el objetivismo que hasta hace poco caracterizó a la filosofía de las ciencias (incluso la de las ciencias humanas), no nos dejemos llevar por el relativismo y el subjetivismo que ahora se encuentra casi omnipresente en el panorama filosófico y cultural. Es un equilibrio proporcional, analógico, complejo y difícil, nada simple.

Algo en lo que también me parece muy atinado Velasco, y que aporta elementos muy valiosos a la construcción de una hermenéutica analógica, es la llamada de atención hacia el carácter heurístico de la verdad, que es el carácter mismo de la investigación. Y esto me agrada, ya que soy tan devoto de Charles Sanders Peirce, el cual ha inspirado muchas cosas a Apel y Habermas. Pero también cabe aquí la presencia de Popper y los filósofos de la ciencia post-popperianos, que insisten tanto en que ha resultado inalcanzable el modelo veritativo fuerte de los positivistas. La mayoría coincide en postular el que se favorezca la búsqueda, el que se promueva la imaginación creativa, que será lo que haga avanzar la investigación. En definitiva, es también fomentar el conocimiento en la ciencia, y también en las disciplinas filosóficas tales como la hermenéutica.

Finalmente, en relación con el trascender lo epistémico y llegar a lo axiológico, tanto ético como político, de manera plural, me parece que la hermenéutica analógica tiene una vocación ética y política, a la que no tardará en llegar; de hecho, es una manera de lograr un pluralismo, pero que, otra vez, no hunda en el relativismo equivocista el conocimiento por querer huir del absolutismo univocista. No se trata de imponer una universalidad, como tampoco de renunciar a toda universalización; se trata de lograr una universalización analógica, en la que se pueda construir desde abajo, desde el diálogo intercultural, la captación de los valores en los que varias de las

culturas (si no todas) coinciden, y eso nos ayudará a preservar lo más posible la diferencia, pero sin renunciar a lo que puede unir, que en nuestro caso es la semejanza.

Tiene razón Ambrosio Velasco en llamar mi atención hacia la necesidad de aceptar un pluralismo de ideas y, sobre todo, de valores. El pluralismo axiológico se impone cada vez más en nuestra sociedad, con exigencias muy concretas para la convivencia, también con actitudes muy claras, algunas de las cuales conviene rechazar y otras defender y hasta promover, como el respeto y el reconocimiento del otro. Mas, precisamente, eso es lo que trata de hacer una hermenéutica analógica. En la analogía predomina la diferencia (sobre la identidad); por lo tanto, no puede ser un pensamiento de identidad; tiene que ser abierto, aceptador, hospitalario. Pero en la aceptación tiene que haber algunos límites, algunos criterios; si no, tendremos que tolerar la intolerancia, lo cual hace nuestra posición autocontradictoria, autorrefutante. Por eso la hermenéutica analógica, al privilegiar la diferencia (porque ella predomina sobre la identidad en la semejanza), privilegia también el pluralismo; ciertamente no un pluralismo desbocado, sino un pluralismo analógico, el cual tiene los límites de la coherencia, de la justicia y del respeto a los demás. De esta manera, no permitirá cualquier cosa, cualquier valor, porque puede ser subjetivamente benéfico y objetivamente nocivo; pero obtendrá una apertura considerable y muy aceptable.

## **Resultado**

La hermenéutica débil y la hermenéutica analógica son dos propuestas recientes en el ámbito de la hermenéutica contemporánea. Han entrado en diálogo, un diálogo fructífero. En primer lugar, Vattimo ha reconocido que la hermenéutica analógica es valiosa en sí misma, ya que —como él mismo lo dijo— funciona bien como instrumento interpretativo; además, la reconoce como hermenéutica no violenta, no dura y prepotente (lo cual sería propio de la hermenéutica unívoca), y podríamos decir que la ha reconocido como en la línea de su hermenéutica débil. Por eso, como lo señaló en su intervención, algunos postulados de dicha hermenéutica débil pueden ayudar y potenciar a la hermenéutica analógica, tales como el de la no demasiada insistencia en la verdad y en la objetividad, lo cual no significa hundirse en el subjetivismo.

Como síntesis y conclusión de este diálogo tan fructífero, verdadero diálogo hermenéutico, ya que tanto la hermenéutica como la analogía se realizan en el diálogo, quedo agradecido con Gianni Vattimo y Ambrosio Velasco, que han sido no solamente interlocutores de este diálogo, sino compañeros en este camino de la hermenéutica analógica, que se va constituyendo poco a poco.

## BIBLIOGRAFÍA:

BEUCHOT, Mauricio (2001), “Hermenéutica, analogía, metonimia y metáfora” en Beuchot, M. y Velasco, A. (comps.) *Perspectivas y horizontes de la hermenéutica en las humanidades, el arte y las ciencias. Memoria. Tercera Jornada de Hermenéutica* (1999). México: UNAM.

BEUCHOT, Mauricio (2004), “La *frónesis* gadameriana y una hermenéutica analógica” en Acero, J. J.; Nicolás, J. A.; Pérez Tapias, J. A.; Sáez, L. y Zúñiga, J. F. (eds.) *El legado de Gadamer*. Granada: Universidad de Granada.

BEUCHOT, M.; Vattimo, G. y VELASCO, A. (2006), *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil*. México: UNAM.

BEUCHOT, Mauricio (2008), (5a. ed.) *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: FCE/UNAM.

BEUCHOT, Mauricio (2009), (4a. ed.) *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. México: FFyL/UNAM-Ítaca.

CONDE Gaxiola, Napoleón (2004), “Breve historia del movimiento de la hermenéutica analógica (1993-2003)” en *Diánoia*. México: UNAM. Vol. 49, N° 52.



**Acceso Abierto.** Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>